

15

Colección
Actas CD

TENERA EXPERIENTIA

MIRADAS JÓVENES
A LA HISTORIOGRAFÍA
Y LA HISTORIA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Jaime González Gómez
Víctor Lara Bermejo
Olga León Zurzo
(coords.)

UAM
EDICIONES

TENERA EXPERIENTIA. MIRADAS JÓVENES A LA HISTORIOGRAFÍA
Y LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Coordinado por
Jaime González Gómez
Víctor Lara Bermejo
Olga León Zurzo



Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

© Ediciones UAM, 2017
© Jaime González Gómez
© Víctor Lara Bermejo
© Olga León Zurdo

Ediciones Universidad Autónoma de Madrid
Campus de Cantoblanco
C/ Einstein, 1
28049 Madrid
Tel. 914974233 (Fax 914975169)
<http://www.uam.es/publicaciones>
servicio.publicaciones@uam.es

ISBN: 978-84-8344-580-8
Depósito Legal: M-16355-2017

Diseño: Miguel Á. Tejedor
Maquetación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Printed in Spain - Impreso en España

Socios de honor

Dr. D. Manuel Alvar López (†)
Dr. D. Manuel Ariza Viguera (†)
Dr. D. José Jesús Bustos Tovar
Dr. D. Feliciano Delgado León (†)
Dr. D. José J. Gómez Asencio
Dra. Dña. Gerda Haßler
Dr. D. Juan M. Lope Blanch (†)
Dr. D. Wulf Oesterreicher (†)
Dr. D. José Antonio Pascual
Dr. D. José Luis Rivarola (†)

Junta Directiva de la AJIHLE (2014)

Elena Diez del Corral Areta
Elena Carmona Yanes
Leyre Martín Aizpuru
Clara Grande López
Isabel María Castro Zapata
Blanca Garrido Martín
Matthias Raab
Santiago del Rey Quesada

Comité organizador

Presidente: Víctor Lara Bermejo
Secretario: Jaime González Gómez
Tesorera: Olga León Zurdo

Vocales

Soledad Chávez Fajardo
Ana Estrada Arráez
Matías Jaque Hidalgo
Zoltan Zato del Corral

Comité Científico

Isabel María Castro Zapata
Ana Estrada
Blanca Garrido Martín
Jaime González Gómez
Víctor Lara Bermejo
Matthias Raab
Santiago del Rey Quesada
Zoltan Zato del Corral

Comité Editorial

Jaime González Gómez (coord.)
Víctor Lara Bermejo (coord.)
Olga León Zurdo (coord.)
Ana Estrada Arráez
Blanca Garrido Martín
Clara Grande López
Leyre Martín Aizpuru
Matthias Raab
Zoltan Zato del Corral

INDICE

Agradecimientos de los editores.....	9
VUELVO A SER DE LA AJIHLE	
LOLA PONS RODRÍGUEZ.....	11
MESAS REDONDAS	15
EL JUDEOESPAÑOL EN LOS ESTUDIOS DIACRÓNICOS DE LA LENGUA ESPA- ÑOLA	
CRISTÓBAL JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ, SOLEDAD CHÁVEZ FAJARDO y VEGA MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ.....	17
EDICIÓN DE TEXTOS E HISTORIA DE LA LENGUA DIEZ AÑOS DESPUÉS: AVANCES Y NUEVOS PROBLEMAS	
BLANCA GARRIDO MARTÍN, JAIME GONZÁLEZ GÓMEZ, ANTONIO PEDROTE ROMERO y RICARDO PICHEL GOTÉRREZ	39
HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA E HISTORIA DE LAS IDEAS GRAMATICALES	57
LISANDRO ALVARADO COMO ANOTADOR DE LA GRAMÁTICA DE ANDRÉS BELLO: LAS ANOTACIONES GRAMATICALES (1904)	
ANTONIO CORREDOR AVELEDO.....	59
LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ORACIONES CONDICIONALES DESDE EL PUNTO DE VISTA DIACRÓNICO: ACIERTOS, LAGUNAS Y DESAFÍOS	
CLAUDIO GARRIDO SEPÚLVEDA	67
MORFOLOGÍA Y SINTAXIS HISTÓRICAS.....	81
ALTERNANCIAS MODO-TEMPORALES DE LAS FORMAS VERBALES PROSPEC- TIVAS EN LA <i>GRANT CRÓNICA DE ESPANYA</i> DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA	
MARÍA JOSÉ AYERBE BETRÁN.....	83
LOS SUFIJOS DEVERBALES DE ACCIÓN EN EL CAPÍTULO XVIII DEL LIBRO XIII DEL MS. ADDITIONAL 30037 BL	
CRISTINA DE CARBALLO FERNÁNDEZ	95
TRADICIÓN DISCURSIVA Y VARIANTES LINGÜÍSTICAS EN LA DOCUMENTACIÓN NOTARIAL GADITANA DEL SIGLO XVIII	
MARGARITA FERNÁNDEZ GONZÁLEZ	107

LOS INDICIOS DE VISIBILIDAD DE LA ESTRUCTURA ART+POS+N EN ESPAÑOL DEL SIGLO XIII AL SIGLO XV MALLORIE LABROUSSE.....	119
LAS MUJERES SON DE VENUS Y LOS HOMBRES, DE MARTE: EL SEXO EN EL USO DE <i>USTEDES</i> EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL VÍCTOR LARA BERMEJO	133
CAMBIOS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS EN LA EVOLUCIÓN DEL LATÍN AL ESPAÑOL BÁRBARA MARQUETA GRACIA.....	141
HISTORIA DEL LÉXICO Y SEMÁNTICA HISTÓRICA.....	149
LÉXICO METAFÓRICO EN LAS RELACIONES DE SUCESOS EN EL CONTEXTO EUROPEO: SIGLOS XVI Y XVII MAITE IRACEBURU JIMÉNEZ	151
EL ADJETIVO <i>BIZARRO</i> : NOTAS SOBRE SU DESARROLLO HISTÓRICO MARÍA JOSÉ JIMÉNEZ PÉREZ	161
ETIMOLOGÍA Y SENTIDO DE LOS NOMBRES NOBILIARIOS O DE DIGNIDAD EN ESPAÑOL KENIA MARTÍN PADILLA.....	171
PROPUESTA PARA UNA CLASIFICACIÓN ONOMASIOLOGICA DEL LÉXICO DE LA VIDA COTIDIANA MATEO MONTES FANO	185
SOBRE EL TÉRMINO <i>AGUANUEZ</i> APARECIDO EN EL DOCUMENTO INQUI- SITORIAL DE JUANA GÓMEZ, VECINA DE MEDINACELI (SORIA), 1492 MANUEL NEVOT NAVARRO	197
CUESTIONES PROBLEMÁTICAS DE LAS DENOMINACIONES TEXTILES A TRAVÉS DE INVENTARIOS DE BIENES ARAGONESES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII DEMELSA ORTIZ CRUZ	207
EL LÉXICO DE LA VESTIMENTA DE RECIÉN NACIDOS A FINALES DEL SIGLO XVIII. ESTUDIO DE UN LIBRO DE EXPÓSITOS DEL HOSPITAL DE SANTA CRUZ (TOLEDO) DELFINA VÁZQUEZ BALONGA	217
PRAGMÁTICA HISTÓRICA Y ANÁLISIS HISTÓRICO DEL DISCURSO.....	225
A CONDICIÓN DE QUE. REFLEXIONES SOBRE LA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE CONECTORES CONDICIONANTES JOSÉ RICARDO CARRETE MONTAÑA	227

EL ESTILO DIRECTO EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XIX Y XX. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL DESARROLLO DE LA CONSTRUCCIÓN A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CORPUS NOELIA ESTÉVEZ RIONEGRO	235
TRATAMIENTOS NOMINALES Y ACTOS DE HABLA EN LAS RELACIONES AMOROSAS EN EL SIGLO XVI NUUR HAMAD ZAHONERO	245

BIBLIOTECA DIGITAL DEL CIDICSEF

EL JUDEOESPAÑOL EN LOS ESTUDIOS DIACRÓNICOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Cristóbal José Álvarez López

Universidad de Sevilla

Soledad Chávez Fajardo

Universidad de Chile / Universidad Autónoma de Madrid

Vega María García González

Universidad de Salamanca

1. PRESENTACIÓN

A modo de introducción, conviene dar una somera descripción de qué se entiende por judeoespañol. Pero, en lugar de dar una definición propia, en la que podríamos pecar por exceso o por defecto, tomamos aquí prestada, por su idoneidad y concisión, la propuesta de definición que hace García Moreno:

Desde nuestro punto de vista, el judeoespañol podría definirse como una variedad lingüística hispánica, surgida de la koiné (o koinés) de los romances hispánicos hablados por los judíos en el momento de la expulsión, desarrollada en contacto lingüístico con lenguas como el portugués, el italiano o el turco (así como más modernamente el francés) y contacto ideológico-mental permanente con el hebreo; todo, en una situación de baja presión normativa de la que es buena muestra su alto grado de polimorfismo (García Moreno 2004). Variedad de variedades, es un perfecto ejemplo de diasistema lingüístico con continuum dialectal (Quintana 2006: 296) que no sólo ha sufrido evolución a lo largo de casi cinco siglos, sino que también presenta diferentes niveles de lengua de tipo diafásico o diastrático (Bunis 1982) [García Moreno 2010: 3].

El propósito de estas páginas es hacer una síntesis del papel que ha jugado el judeoespañol, hasta el presente, en los estudios de diacronía de la lengua española, así como poner de relieve todo lo que queda por hacer en este campo de investigación y en qué medida puede repercutir hacia un mejor conocimiento de la historia lingüística hispánica.

En primer lugar, nos vamos a centrar en la historiografía lingüística del judeoespañol, para analizar el alcance que ha tenido entre los estudios filológicos y

comprobar que los trabajos sobre el judeoespañol son, por diversas causas socio-históricas, bastante recientes y, además, no han estado carentes de imprecisiones y falsos tópicos debidos a la falta de un corpus de estudio.

A continuación, nos detendremos en el análisis de los sistemas de transcripción propuestos para el judeoespañol, habida cuenta que la falta de un corpus – donde poder estudiar la lengua de forma rigurosa– se debe a que durante muchos siglos los sefardíes escribieron sus textos en aljamía hebraica. Este hecho provoca que dichos textos queden en un limbo, en tierra de nadie, porque no es competencia de los hebraístas, puesto que en puridad no se trata de la lengua hebrea, sino de los caracteres solamente; pero tampoco son accesibles para los hispanistas, en tanto que no entienden esas graffas. Por todo ello, se hace necesario transcribir los textos aljamiados a letras latinas, para una mayor difusión entre los especialistas en el estudio de la historia de la lengua española. Sin embargo, como se verá en el correspondiente apartado, la transcripción de textos aljamiados en caracteres latinos no ha estado –ni está– carente de polémica, ya que ha habido varias propuestas de transcripción y ninguna de ellas ha terminado por consensuarse como la definitiva.

Por último, a modo de ejemplo, prestaremos atención a una pequeña joya de la lexicografía precientífica en judeoespañol: el *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés*, de Salomon Israel Chérezli, publicado en Jerusalén entre 1898 y 1899. Este diccionario, cuyo lemario está en aljamía hebraica, es una muestra del tesoro hispánico que está escondido en caracteres hebreos esperando ser estudiado por especialistas de cada disciplina lingüística.

2. EL JUDEOESPAÑOL EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS FILOLÓGICOS

2.1. ÉPOCA DE AISLAMIENTO

El judeoespañol se ha caracterizado por una completa ausencia entre los estudios filológicos hasta el siglo xx. Esta carencia no es sorprendente, ya que tras la expulsión de los judíos en 1492 y, posteriormente, con la Inquisición y la política de limpieza de sangre, la realidad lingüística de los sefardíes pasó totalmente inadvertida en la Península. También hay que apuntar que muchos de los judíos exiliados se asentaron en territorios del Imperio otomano, en guerra con los estados cristianos, hecho que propició un largo periodo de varios siglos de aislamiento entre los sefardíes y España. Por tanto, es raro encontrar alguna referencia como la que hace Gonzalo de Illescas en su *Historia Pontifical y Catholica*:

Lleuaron de aca nuestra lengua, y toda via la guardan, y vsan della de buena gana, y es cierto que en las ciudades de Salonique, Constantinopla, Alexandria, y en el Cayro, y en otras ciudades de contratación, y en Venecia, no compran, ni venden, ni negocian, en

otra lengua sino en Español. Y yo conosci en Venecia Iudios de Salonique hartos, que habluau Castellano, con ser bien moços, tambien y mejor que yo (Illescas 1606: 109v).

Así pues, salvo pequeñas excepciones como esta cita de Gonzalo de Illescas, reproducida en casi todos los trabajos históricos de judeoespañol, la tónica general es que, en palabras de Díaz-Mas 1986: 187, «desde la expulsión hasta el siglo XIX, España prácticamente ignoró la existencia de los sefardíes en el exilio».

2.2. EL «DESCUBRIMIENTO» DEL JUDEOESPAÑOL

El aislamiento entre los sefardíes y la Península, que contaba ya con varios siglos de historia, empieza a resquebrajarse en la segunda mitad del siglo XIX por las campañas militares en el norte de África. Como señala Díaz-Mas:

La campaña española en África y la toma de Tetuán en 1860 pusieron a los españoles de la época ante la realidad de las juderías marroquíes, donde una colectividad hasta entonces ignorada había conservado la lengua y la memoria de España (Díaz-Mas 1986: 188).

Esta toma de contacto con las juderías marroquíes supuso el conocimiento de la realidad lingüística sefardí más cercana, el judeoespañol de Marruecos, también llamado «jaquetía». Sin embargo, todavía no se tenía noticia del judeoespañol que se hablaba en Levante, en los territorios del Imperio otomano, en ciudades florecientes y de rica economía gracias al comercio como Salónica y Esmirna, entre otras muchas. La gran revolución, el «descubrimiento» del judeoespañol se produce a comienzos del siglo XX, como indica Díaz-Mas:

Aunque alguna noticia aislada sobre los sefarditas de los Balcanes llegó a España a finales del siglo XIX, la gran conmoción había de producirse a comienzos del XX, con el descubrimiento de los sefardíes orientales por parte del doctor Ángel Pulido Fernández (Díaz-Mas 1986: 189).

El senador Ángel Pulido, viajando por la Europa del Este, se topó con la realidad lingüística y cultural de los descendientes de los judíos expulsados en 1492 y comenzó una campaña social y política a favor de los sefardíes, primero con la publicación de varios artículos en periódicos nacionales de la época y, posteriormente, con dos libros: *Los israelitas españoles y el idioma castellano*, de 1904, y *Espanoles sin patria y la raza sefardí*, de 1905.

Los textos del doctor Pulido causaron un gran impacto en la opinión pública de principios del siglo pasado y promovieron el contacto entre España y las comunidades sefardíes de Levante. La etiqueta de «españoles sin patria» caló hondo entre los intelectuales de la época y el doctor Pulido, en calidad de senador, logró promover varias campañas a favor de los sefardíes orientales.

2.3. EL JUDEOESPAÑOL COMO LENGUA FÓSIL

El contacto con los sefardíes descubrió una realidad lingüística olvidada y, a la vez, diferente a la del español peninsular. Los años de aislamiento habían provocado que el judeoespañol evolucionara hacia soluciones descartadas en la Península, para los casos de vacilaciones propias de la época de la expulsión, finales del siglo xv, o, incluso, por influencia de las lenguas con las que había estado en contacto, presentara características propias, totalmente ajenas al español estándar. Pero, sin lugar a dudas, lo que más llamaba la atención, desde el primer momento que se escuchaba, era el uso de las viejas sibilantes castellanas y, por esta razón, sin llegar a profundizar en el estudio de otros rasgos del judeoespañol, se le atribuyó rápidamente la etiqueta de «arcaico». Es más, poco a poco se fue forjando en torno al judeoespañol la idea de que era una lengua fósil conservada intacta, como una momia, desde finales del siglo xv, como recoge Ortega: «Juan Pujol nos cuenta cómo, en uno de sus viajes por Oriente, oyó en labios de un sefardí la lengua castellana medieval viva, como una momia que hubiese hallado su alma errante, después de muchos siglos de quietud» (Ortega 1919: 195). También Borrás, en su novela titulada *La pared de tela de araña*, hace referencia al extraordinario arcaísmo del judeoespañol:

Aquel romance bárbaro, aquel poema de la Edad Media española estaba vivo en Xauen desde hacía siglos. Era una llamita de nuestro espíritu alimentada, avivada, inextinguible en el fondo del barrio maldito, del barrio sembrado de sal. Era el idioma, momificado en aquel calabozo, el idioma todavía niño, pero intacto de contaminación, preservado en aquel hoyo de murallas como la flor decantada del alma (Borrás 1924: 157).

El gran problema radica en que este mito sobre el arcaísmo del judeoespañol ha llegado prácticamente intacto hasta nuestros días y solo en las últimas décadas, con estudios más rigurosos sobre el judeoespañol, se ha empezado a desterrar este mito del imaginario común, aunque entre quienes no son grandes conocedores del tema todavía hay quien pueda pensar que se trata de una lengua fósil.

2.4. LOS ESTUDIOS FILOLÓGICOS DEL JUDEOESPAÑOL

Los primeros trabajos sobre el judeoespañol (Subak 1905, 1906; Wagner 1914) datan de principios del siglo xx y son, por tanto, relativamente recientes; además, están escritos en alemán, por lo que, en principio, tuvieron poca difusión en la escuela filológica española. Habría que esperar a la publicación de Wagner 1930, esta en español, para que se empezara a conocer en España el judeoespañol desde una perspectiva científica. Poco después también vendrían los trabajos de Crews, como recoge, resumidamente, Lapesa:

Entre la abundante bibliografía relativa al judeo-español, véanse J. SUBAK, *Zum Judentspanischen*, Zeitschrift für rom. Philol., xxx, 1906; M. L. WAGNER, *Caracteres generales del Judeo-español de Oriente*, Madrid, 1930; C. M. CREWS, *Recherches sur le Judéo-Espagnol*, París, 1935, etc. (Lapesa 1942: 247).

Lapesa dedica al judeoespañol el último capítulo de su tan conocida y manejada *Historia de la lengua española*, con lo que contribuye a anclar el judeoespañol dentro de los estudios diacrónicos de la lengua española. Sin embargo, en ese trabajo de obligada referencia para las posteriores investigaciones, resalta el carácter arcaico del judeoespañol, con lo que vuelve a incidir en la idea de la «lengua fósil» y, en gran medida, contribuye a su mantenimiento:

El interés que ofrece el judeo-español consiste en su extraordinario arcaísmo: no participa en las principales transformaciones que el español ha experimentado desde la época de la expulsión. Su sistema fonético es, en esencia, el mismo de Nebrija, con distinción entre *x* y *j*, *ç* y *z*, *ss* y *s* (Lapesa 1942: 247-248).

En los últimos años esta situación ha cambiado y el judeoespañol ha sido estudiado de forma más rigurosa, basándose en un mayor número de textos de diversos corpus que se están construyendo, atendiendo a los rasgos conservadores, que son bastantes, pero sin olvidar todas las innovaciones que ha experimentado el judeoespañol en sus más de cinco siglos de diáspora.

Podríamos citar aquí muchos trabajos de autores como Hassán, Quintana, García Moreno o Minervini, entre muchos otros que se han dedicado en los últimos años a estudiar el judeoespañol en profundidad. Sin embargo, para cerrar este apartado y dar cuenta de lo que se ha avanzado en el estudio del judeoespañol –aunque aún queda mucho por hacer–, conviene hacer referencia al capítulo que tiene Lleal en la *Historia de la lengua española* coordinada por Cano, discípulo de Lapesa. En Lleal 2004 se ve que el tópico del judeoespañol como fósil lingüístico queda superado a la luz de los textos que utiliza para su investigación. El judeoespañol no responde al estado de lengua de finales del siglo xv y no se ha mantenido intacto por más de cinco siglos, sino que durante los siglos xvi y xvii experimenta un proceso de koineización donde entran en juego rasgos lingüísticos de los distintos dialectos históricos peninsulares –ya que los judíos expulsados en 1492 hablaban la misma modalidad dialectal que sus vecinos cristianos– y, además, se le suma la influencia de las lenguas locales de los países en los que se asentaron los sefardíes.

El gran problema para el estudio del judeoespañol ha sido –y es– la ausencia de un corpus fiable y extenso donde poder estudiar todos los aspectos de la lengua. Esta carencia se debe, en parte, a que la mayoría de los textos escritos en judeoespañol, al menos los de su época clásica –siglos xviii y primera mitad del xix– están escritos en aljamía hebrea y, por tanto, no son accesibles para los hispanistas. Así las cosas, hay que hacer ediciones rigurosas de esos textos, en letras latinas, para

poder conformar el corpus que se precisa para el estudio del judeoespañol. Sin embargo, esta labor no es nada sencilla porque, a la par que ingente, se topa con serios problemas a la hora de transcribir los textos escritos originalmente en caracteres hebreos, como se explica detalladamente en el siguiente apartado.

3. EL JUDEOESPAÑOL Y SUS SISTEMAS DE TRANSCRIPCIÓN

En este epígrafe vamos a exponer la controversia que existe acerca de los diversos sistemas que actualmente se emplean para transcribir el judeoespañol. Sin embargo, antes de comenzar con el tema que nos ocupa, señalaremos algunas características grafemáticas y fonológicas de esta variedad poco conocida de la lengua española.

Como ya hemos indicado, los textos en judeoespañol se escriben en aljamía hebrea empleando dos tipos de grafía: la primera de ellas es la llamada escritura cuadrada, cuadrática o *merubá*¹, en su nombre hebreo. Este alfabeto, de origen arameo, se instituyó en el mundo judío en el siglo II d.C.; en judeoespañol suele utilizarse principalmente para los títulos de las obras, ya que es más angulosa y monumental. El otro tipo de grafía es la llamada *raší*, cuya denominación deriva del acrónimo del nombre de un rabino del siglo XI, Rabi Šelomó Yišhaquí. Esta grafía es de apariencia más cursiva y en judeoespañol se emplea para el grueso de los textos. No obstante, a partir de la primera mitad del siglo XX se comenzó a utilizar el alfabeto latino o el cirílico, dependiendo de la zona en la que vivieran los judíos sefardíes.

El alfabeto hebreo se compone de 22 consonantes. El judeoespañol hace uso de 18 de esas 22 consonantes junto con una tilde diacrítica llamada *varica*. Su ortografía es fonemática, puesto que en la mayoría de los casos existe una correspondencia grafema-fonema biunívoca, excepto en lo relativo a /ʃ/ y /dʒ/, como puntualiza Schmid 2006: 72.

El consonantismo del judeoespañol se caracteriza, entre otros rasgos, por el seseo, el yeísmo y la articulación mayoritaria de erre como vibrante simple¹. Además, los préstamos del hebreo se mantienen en la forma de su lengua de origen. En el apartado del vocalismo, el judeoespañol posee el sistema de cinco vocales españolas y su representación se realiza a través de las *matres lectionis*. Este procedimiento consiste en el empleo de consonantes como soporte gráfico de vocales. En el caso del judeoespañol, cuatro de las 18 consonantes indican los sonidos vocálicos: el álef (א) refleja la /a/ en posición inicial y medial, el hé (ה) la /a/ en final de palabra, el yod (י) señala las vocales /e/ e /i/ y por último el vav (ו) nota la /o/ y la /u/.

1. Para más rasgos consonánticos, véase Schmid 2006, García Moreno 2012.

Dado que no es el objeto de este trabajo exponer las características fonológicas y grafemáticas del judeoespañol, sino sus diversos sistemas de transcripción, no diremos más acerca de sus rasgos y pasaremos a la cuestión que nos ocupa².

El estudio del judeoespañol como una de las variedades de la lengua española y parte fundamental de su historia ha sido, en general, reducido. Una de las razones a las que puede deberse este escaso interés de los investigadores es el hecho de que esté escrito en caracteres hebreos. Por ello, la transcripción del judeoespañol a caracteres latinos es un modo de facilitar el trabajo con los textos a los estudiosos, principalmente hispanistas, que no han tenido contacto con la lengua hebrea ni con su alefato. Además, como hemos dicho anteriormente, a partir de los años 20 del siglo pasado los sefardíes que vivían en diversas partes del mundo comenzaron a escribir su lengua empleando el alfabeto latino. Este proceso se llevó a cabo principalmente en Turquía, debido a la imposición del alfabeto latino en 1928³.

Schmid 2006: 69-70 señala tres premisas que debe cumplir un método de transcripción para ser considerado científico: la primera de ellas es que sea sistemático, y la segunda y la tercera, «que respete las realizaciones lingüísticas del texto y que transmita al receptor del texto transcrito los rasgos lingüísticos (y pragmáticos) pertinentes de la fuente».

Galmés de Fuentes 2004 hace una división de los sistemas de transcripción de textos aljamiados⁴ en tres categorías: literales, foneticistas y el sistema hispanista.

El primer método se centra en llevar a cabo una transliteración y no realmente una transcripción, sustituyendo caracteres hebreos en nuestro caso por caracteres latinos «sin tener en cuenta el significado fónico», según Galmés 2004: 418.

Por el contrario, el segundo sistema realiza una reproducción de la pronunciación sin tener en cuenta la adaptación de la ortografía, por lo que se dirige especialmente a lingüistas.

Por último, el tercer tipo de transcripción, denominado «sistema hispanista» por Galmés y «normalizado» por Hassán 1978, conjuga una transcripción científica que refleja las realizaciones lingüísticas del texto con la adecuación ortográfica al español moderno, lo que la hace útil tanto para lectores interesados como para investigadores instruidos.

2. Acerca del desarrollo histórico de la ortografía del judeoespañol, véase Bunis 1974.

3. Cf. Schmid 2006: 80-81.

4. Galmés de Fuentes 2004 lo aplica al ámbito aljamiado-morisco, si bien es una clasificación que puede emplearse para otros tipos de aljamía, entre ellas la hebrea, como hace Schmid 2006.

Entre los sistemas de transcripción que se han propuesto para los textos judeoespañoles encontramos, como apunta Schmid 2006: 75, más tendencias foneticistas que emplean diversos tipos de signos ortográficos, llegando a constituir métodos seminormalizados.

Tras haber comentado brevemente las tres variedades de transcripción, vamos ahora a exponer algunas características de los dos principales sistemas de transcripción que han sido ideados para aplicarlos al judeoespañol. Comenzaremos por el método de Hassán, de 1978, para seguir con el de la revista *Aki Yerushalayim*, de un año después.

En primer lugar nos encontramos con el sistema hispanista de Hassán, de 1978. Jacob M. Hassán fue director del grupo de investigadores dedicados a los estudios sefardíes que trabajaban en el Instituto Arias Montano, perteneciente al CSIC. Este grupo desarrolló un método de transcripción que combina la representación de los rasgos fonéticos con la ortografía del español actual y normativo, y emplea diferentes signos diacríticos para indicar las diversas realizaciones de las consonantes judeoespañolas –véase Anexos 1 y 2–. Su principal característica es, pues, en que toma como referencia la ortografía del español moderno para acercar estos textos a un ámbito principalmente hispánico.

El segundo sistema de transcripción del judeoespañol que tiene una mayor difusión es el que utiliza la revista *Aki Yerushalayim*, fundada en 1979. Esta revista tiene como objetivos dar a conocer la historia y la cultura antiguas y actuales de los judíos sefardíes, así como contribuir a renovar la actividad literaria en judeoespañol y ayudar a su conservación. Para ello, sus editores han ideado y establecido un sistema fonético simple, práctico y fácil de reconocer, que no se basa en la ortografía del español moderno –véase Anexo 3–. A diferencia del sistema hispanista de Hassán, el método propuesto por *Aki Yerushalayim* no toma como referencia la lengua española porque en su fonética no existen algunos de los sonidos que mantiene el judeoespañol. Además, los editores no aceptan la propuesta del grupo de Hassán debido a que la gran variedad de signos diacríticos hace muy complicada tanto la escritura como la lectura para hablantes de judeoespañol no familiarizados con el español.

Ha habido más propuestas de otros investigadores que no han tenido la misma aceptación ni difusión que las dos anteriormente expuestas, como son las de Armistead y Silverman 1962, Bunis 1974 o Nehama 1977. Asimismo, Salvador Plans en su artículo de 2000 indica y comenta brevemente las proposiciones de Altabé y Varol, mientras que Ariza 2005 nombra otros proyectos como el de la asociación *Vidas Largas* de París o el del periódico *Şalom* de Estambul.

Como podemos inferir, y también como ha expresado Ariza 2005, existe un enfrentamiento entre las dos propuestas más extendidas. Por un lado, el sistema de Hassán toma como referencia el español moderno y es reconocible por hispa-

nófonos, además de estar orientado al mundo hispánico. Sin embargo, hace uso de signos diacríticos poco útiles y manejables para los no especialistas. Por otro lado, las grafías que han desarrollado los editores de la revista *Aki Yerushalayim* emplea un sistema sencillo y práctico, reconocible por hablantes no solo de español sino de otras lenguas. De este modo, la revista no sigue la ortografía del español actual, sino que esgrime la grafía como un rasgo diferenciador e identificador propio del judeoespañol. Estas diferencias y sobre todo la última que hemos apuntado no solo afectan a la cuestión lingüística sino que también están relacionadas con las posturas ideológicas de acercamiento o alejamiento del mundo hispánico por parte de los hablantes de judeoespañol, como ya dijo Ariza 2005.

A día de hoy, las posturas siguen encontradas y parece difícil llegar a un consenso del que surja un único sistema de transcripción del judeoespañol para todo el mundo. Aun así, el logro de ese consenso comportaría innumerables ventajas para su estudio: aumentarían los trabajos e investigaciones sobre esta variedad del español, –fundamental para la comprensión de la historia global de la lengua española– se pondrían en valor obras olvidadas de gran importancia y se produciría una apertura del círculo de los judíos sefardíes y su lengua tanto a especialistas como a lectores en general.

4. APROXIMACIONES METALEXICOGRÁFICAS AL NUEVO CHICO DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS

4.1. ¿POR QUÉ APARECE UN DICCIONARIO COMO EL *NUEVO CHICO DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS*?

La aparición de un diccionario como el *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés* (Jerusalén 1898, primer tomo; 1899, segundo tomo; 5.500 entradas y subentradas) de Cherezli no es sorprendente dentro de la renovación cultural del mundo sefardí durante la segunda mitad del siglo XIX, renovación que implicó la apertura del judaísmo otomano al mundo occidental (Romero 2007: 181, 191; Bunis 2011: 351). Este diccionario, por lo tanto, se establece como una de las respuestas esperables de la occidentalización de un crítico Imperio otomano, con la llegada de la prensa sefardí en 1845, del establecimiento, a partir de 1860, de escuelas judías francesas de la *Alliance Israélite Universelle*, y por el interés en el aprendizaje de la lengua francesa como forma de modernizarse⁵.

5. «El sefardí se abre, pues, a Occidente fundamentalmente a través de la cultura francesa, y el francés y lo francés van a influir de modo decisivo en su literatura y de modo irreversible en su lengua» (Romero 2007: 193). «Judezmo speakers as a group began to devote serious attention to the study of prestigious European languages such as French, Italian, and German, and the languages of the new nation-states carved out of the former Ottoman

Este mismo «espíritu de los tiempos» (Bunis 2011: 347) se reflejará en los trabajos de libros y textos para el estudio de segundas lenguas, además de diccionarios bilingües y multilingües (cf. Mancheva en prensa para la realidad búlgara de los mismos tiempos), justamente, para satisfacer las necesidades lingüísticas en el proceso de occidentalización dentro de las comunidades sefardíes. Este interés lo podemos concentrar en la afirmación de Nisim Bajar, director de la *Alliance Israélite Universelle* a finales del siglo XIX en Jerusalén, en una carta suya que Cherezli adjunta en el prólogo de su diccionario: «sea [la aparición de este diccionario] por expandir la concencia del francés» (Cherezli 1898: III).

De esta forma, no se está ante una fase de estandarización que le dé a una lengua regional su estatus, en este caso, el judeoespañol, sino ante la codificación –la *diccionarización*, para ser precisos– como una necesidad de aprender una segunda lengua que empieza a instalarse, dentro de estos espacios, como la lengua universal, el francés, por ser Francia el ideal político y cultural entre los grupos sefardíes más progresistas (Quintana 2011: 50). Es así como el judeoespañol pasa a ser una mera herramienta al servicio del aprendizaje de otra lengua, más que lograr un estatus de lengua regional al ser codificada.

Nos interesa el caso de los procesos estandarizadores del judeoespañol, justamente por haber quedado este fuera de la competencia de norma del español, por razones de historia externa, desde el siglo XVI (Quintana 2011: 34-39). Por lo tanto, es la única variante que quiebra la unidad del español desde una óptica de codificación (cf. Metzeltin 2007) y cuyos procesos serán, claramente, otros, con otras demandas, tiempos y finalidades. En el caso de la tradición lexicográfica, se encuentran las primeras publicaciones diccionarísticas de tipo bilingüe, con el diccionario turco-español publicado por *El Nacional* (1877) y el que se trabajará en parte en el presente ensayo, el *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés*, de Salomon Israel Cherezli (1898-1899).

No sobra, en estas líneas, entregar algunos datos de nuestro autor, para dar cuenta de cómo una obra como la suya es producto del contexto y de los tiempos. Salomon Israel Cherezli nació en Jerusalén, en 1878, proveniente de una familia de rabinos emigrados de Serres –en rigor, el Rabí Yişḥac Ben Eliyahu Yisrael, quien adoptó el nombre Cherezli, que significa ‘natural de Serres’ y se estableció en 1803 en Jerusalén–, y se formó en la *Alliance Israélite Universelle*. Sin embargo, nuestro autor no sigue los pasos religiosos de su familia y, después de publicar su diccionario con apenas veinte años, gana un renombre como impresor en Jerusalén. Fue, además, un reconocido escritor, traductor, editor, periodista y dueño de una importante librería. Muere en 1938.

Empire, such as Bulgarian and Greek, which local Jews were now expected to learn and speak» (Bunis 2011: 352).

Cherezli, por lo tanto es, como señala Bunis 2011, un típico exponente del sefardí de mediados del siglo XIX, que recibió una educación europeizante y se formó con una lengua «europea». Como suele darse en la lexicografía precientífica, Cherezli no fue un autor con formación lingüística, pero sí con una inquietud intelectual suficiente como para internarse en el trabajo lexicográfico bilingüe a temprana edad.

4.2. TIPOLOGÍA, DESTINATARIO Y FUNCIÓN DEL *NUEVO CHICO DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS*

La finalidad de estas líneas es ofrecer una visión panorámica del *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés*. Para ello, empezaremos, en primer lugar, con datos generales, como son la tipología, el destinatario y la función de este diccionario. Es este un diccionario bilingüe pero con una función clara: que un sefardí aprenda francés; por eso tiene una sola parte del diccionario: la de judeoespañol-francés, no a la inversa⁶. Es decir, el judeoespañol es solo una herramienta para el aprendizaje de otra lengua. La selección del lemmario, además, tiene que ver con el léxico básico que debe poseer alguien que está aprendiendo francés y no a la inversa, es decir, no encontramos voces relacionadas con la vida cultural sefardí que no posea un equivalente francés (al respecto, cf. Bunis 2011). El destinatario, por lo tanto, son los jóvenes estudiantes de la *Alliance Israélite Universelle*, así como a otros establecimientos europeizantes de la época. Es más, el breve prólogo de Cherezli está dedicado «A la juventud» (p. IV). El ya citado director del establecimiento, Nisim Bajar, afirma en su carta:

Estó seguro que esta obra será recibida de nuestra población del Oriente con la favor y estima merecidas y que será de esta manera posible de publicar el diccionario complementario «francés-judeo-español» y otras obras semejantes, sea por expandir la conecencia del francés como también por el turquesco y el áraḇo (Cherezli 1898: III).

La función, por lo tanto, es pedagógica. Lejos queda ese afán de buscar un intento de estandarización para establecer alguna identidad lingüística en este diccionario más que de manera secundaria.

4.3. EL JUDEOESPAÑOL EN EL *NUEVO CHICO DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS*

Para hacer un somero análisis del diccionario tomamos una cala de este: las letras guímal (ג) y gímal (ג׳), que aparecen en el primer tomo, publicado en 1898.

6. Algo usual dentro de la lexicografía bilingüe precientífica: suele darse el interés, muchas veces, por una lengua meta más que por una presentación de dos lenguas: «the focus in most of the dictionaries was on the foreing target laguage» (Bunis 2011: 353).

Queda, entonces, a vista de estudios más extensos y monográficos, un análisis del diccionario en toda su extensión.

El aljamiado del diccionario está en cuadrática o *meruḇá'*, frente a la usual *raší* que se usaba en estos casos. Por otro lado, no hay distinción suprasegmental para dar cuenta de tildes, algo usual dentro de la aljamía hebrea (cf. García Moreno 2012).

Para hacer referencia a alguna de las isoglosas características del judeoespañol –salvo en la zona balcánica, cf. Quintana 2006: 106-109–, como la metátesis de la oclusiva sonora seguida de vibrante, damos ejemplos encontrados en las letras que hemos trabajado. Cherezli incluye, en algunos casos entre paréntesis, como equivalencia, la realización sin metátesis, sin tener certeza, nosotros, si hace con esto como una representación arquitectural del judeoespañol –sabemos que hay zonas donde la metátesis no se da– o bien como una referencia de la norma española –algo que propone Bunis 2011, por ejemplo–. Como sea, hay más casos de lematización de la realización con metátesis. Véase, por ejemplo, dentro de la familia *guadrar/guardar*:

.(גוארדאדור, דירה) גוארדאדור, דירה (guadrador, dera (guardador, dera). gardien, enne. [p. 77]
 .(גוארדאר) גוארדאר (guadrar (guardar). gardier. [p. 77]
 .(גוארדאדור) גוארדאדור (guadrar (guardar). gardien m., garde m. [p. 77]

Donde solo vemos la lematización de la variante sin metátesis en uno de los tres casos.

En la vacilación entre *godro/gordo*, se da un caso distinto: la familia léxica, por orden alfabético se da, en primer lugar, con la metátesis, sin equivalencia entre paréntesis:

.(גודרו, רה) godro, ra.gros, osse. [p. 80]
 .(גודרורה) גודרורה (godrura (gordura). grosseurf., graisse f. [p. 80]
 .(גודרו, רה) godro, ra.gros, osse. [p. 80]

Para después, siguiendo el orden alfabético, lematizar la variante sin metátesis con la equivalencia, empero, con metátesis:

.(גודרו, רה) gordo, da (godro, ra). gros, osse. [p. 83]
 .(גודרורה) גודרורה (godrura). grosseur f., graisse f. [p. 83]

4.4. PRÉSTAMOS EN EL *NUEVO CHICO DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS*

El abundante número de turquismos presentes en las letras trabajadas no es casual, sino que es el reflejo de los siglos en contacto con el nivel más permeable de la lengua: el léxico. Son 57 los turquismos presentes entre lemas y sublemas de los 317 lemas y sublemas de las letras trabajadas, es decir, un 18%, la cifra más alta de préstamos en las letras analizadas.

Tal como se señala en el prólogo, los turquismos, entre otros, van entre corchetes cuadrados: «Los yerbos entre medios cuadrados [] *crochets* son yerbos turcos, ár[a]ḃos... usados en la conversación (laquirdí) española»:

[גאדיר] [chadir⁷]. parasol *m.*, parapluie *m.*, ombrelle *f.* [p. 74]

Interesantes son los casos con compuestos románicos donde no se incluye el corchete:

גאליינאס. קומאש די גאליינאס cumáš⁸ de gallinas. poulailler *m.* [p. 75]
מייטיר גאמיס. [meter ýames⁹]. vitrer. [p. 75]

Fuera de turquismos, son esperables los italianismos (6 en las letras trabajadas), galicismos (5 en las letras trabajadas) y un lusismo. Destacamos la escasa presencia de hebraísmos en las letras analizadas: solo tres y no como lemas, sino como sublemas. Esto viene a comprobar la función del este diccionario: el judeo-español como mera herramienta para aprender una lengua «occidental» y, por lo tanto, el léxico disponible básico del francés es lo relevante, desde el momento que se trata, en dos de las tres voces, de dos meses (junio y julio).

4.5. EL *NUEVO CHICO* DICCIONARIO JUDEO-ESPAÑOL-FRANCÉS COMO EJEMPLO DE LEXICOGRAFÍA PRECIENTÍFICA

Producto de la lexicografía decimonónica, el diccionario de Cherezli tiene las características usuales de una obra de este tipo en esos tiempos (Mancheva en prensa). Por ejemplo, algunos lemas no van seguidos de marca gramatical, como los verbos, adjetivos y algunos sustantivos. En rigor, solo aparecen con marca gramatical los sustantivos masculinos y femeninos para la equivalencia en francés –otro de los aspectos que llevan a Bunis 2011 a pensar en la ideología marcadamente europeizante y no judeoespañolizante de este diccionario–. Por otro lado, la lematización en francés es inconstante: puede aparecer un lema con dos elementos en variación genérica (*chat, chatte*); en dos artículos distintos (como en *chameau* y *chamelle*) o su desinencia (*minet, ette*). Se incluyen sinonimias (*gaze-tier, journaliste*) o campos semánticos (*parasol, parapluie, ombrelle*) en el apartado francés.

Se incluye, en el caso del equivalente francés, doble lematización, sin haber correlación con alguno de los términos (*galères. fpl. travaux forcés*), sin referencia, en la equivalencia del aljamiado, al segundo elemento [גאליירה (גאליאה)] (Cherezli 1898: 75).

7. 'Sombrilla'. Cf. el turco *çadır* 'tienda'.

8. Cf. el turco *kümes* 'corral'.

9. Derivado del turquismo *ýam* 'vidrio', por lo tanto, en este caso 'acristalar'.

En otros casos, los complementos preposicionales van en cuerpo menor: *petite valise, sacà libres* (Cherezli 1898: 76).

Las abreviaturas solo se limitan a nombres (*m. y f.*) y a casos de *pluralia tantum*.

Interesante, dentro del estudio de las equivalencias, son las paráfrasis (ya referidas por Kohring 2011: 304) que nos va entregando Cherezli. Falta un estudio de mayor profundidad para poder dar cuenta de su lógica y función, porque no estamos seguros de si con estas paráfrasis estamos ante lemas de baja frecuencia dentro de la comunidad hablante (léxico pasivo las más veces); si hay un intento de españolización de parte de nuestro autor (la tesis de Bunis 2011); o si, producto de la lexicografía precientífica, Cherezli define en algunos casos de judeoespañol sin ser constante:

gorgo) (: guánico que daña el trigo) [p. 83]
 geografía (: la ciencia o el estudio de la tierra) [p. 83]
 girar (: dar vueltas en rodeando) [p. 85]
 grana (: color muy colorada) [p. 86]

También da cuenta, muchas veces, de equivalencias exactas pero con una precisión que lleva a pensar en que este uso no es el habitual dentro de las comunidades hablantes de judeoespañol, como lo que sucede con los dos meses anteriormente referidos:

junio (: el seşén mes del año; siván) [p. 81]
 julio (: el setén mes del año; tamuz) [p. 81]

En efecto, dentro de las comunidades sefardíes lo usual era emplear la temporalidad hebrea.

4.6. CONCLUSIONES

Aunque no sea el diccionario de Cherezli un claro ejemplo de lo que entendemos como normativización de una lengua regional dentro de un proceso estandarizador, indirectamente esta obra sí que da cuenta de la relevancia de una lengua como el judeoespañol y su funcionamiento como un instrumento al servicio del aprendizaje de una segunda lengua. En ello radica, entonces, la importancia del *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés*: el judeoespañol no es considerado un «jargón bastardo» (Romero 2007: 202) sino que es el vivo reflejo de la lengua utilizada por los escolares de la *Alliance Israélite Universelle*, quienes, por ese «espíritu de los tiempos» anteriormente referido, deben aprender un léxico francés básico.

Aún queda, empero, mucho por trabajar y analizar en este breve diccionario; por ello, no queremos quedarnos con las lecturas de Bunis 2011, para quien esta obra no sería más que el reflejo de la marginación no solo del judeoespañol

mismo, sino del hebreo, del turco y del árabe –por ejemplo, en la dinámica de marcar los lemas con corchetes y con la escasa presencia del hebreo en el diccionario–, así como el supuesto *españolcentrismo*¹⁰ en Cherezli, con un posible acceso a alguna obra diccionarística en español como para complementar y enriquecer su diccionario con una lengua «europea occidental». Tampoco queremos descartar esta hipótesis pero, sin un análisis detallado del diccionario, por un lado, y sin un análisis del judeoespañol de Cherezli mismo, presente en su obra periodística, por ejemplo, no podemos establecer sentencias tajantes y definitivas de este tipo.

Justamente, mientras no se determine qué judeoespañol incorpora nuestro autor en su diccionario, es decir, si utilizó la variedad koiné de Jerusalén –área periférica extra-europea, en términos de Quintana 2006–, o un área central, como lo es la de Salónica, por ser Cherezli un exponente de esta –no directo, sino de tercera generación tal vez–, o bien un intento por incorporar una muestra arquitectural del judeoespañol, no podemos establecer una síntesis de la aportación de Cherezli al proceso estandarizador del judeoespañol en el siglo XIX. Tampoco debemos descartar, en este tanteo, la relevancia del francés en este diccionario y cómo podría condicionar el léxico disponible básico de esta lengua para el lecionario que Cherezli elaboró.

Por lo mismo, no queremos ser tan radicales en un diagnóstico de la obra de Cherezli como Wagner 1909 (*apud* Kohring 2011) y Kohring 2011 –en tanto que el *Nuevo chico diccionario* no es más que un mero índice de palabras que, sin embargo, ayuda mucho a dar cuenta de cuáles eran las voces más usuales en judeoespañol–, mientras no establezcamos una lectura monográfica y detallada de este diccionario en su totalidad.

De todas formas, queda claro que la idea apriorística que teníamos antes de iniciar su análisis, la de una primera piedra en el trabajo estandarizador del judeoespañol, no se da en esta obra pero, tal como afirmábamos anteriormente, sí que se logra secundariamente.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo no puede tener unas conclusiones propiamente dichas, puesto que no supone el cierre de ninguna investigación, sino el punto de partida para ulteriores publicaciones.

10. «Himself [Cherezli] a product of the Alliance and seemingly inculcated with its philosophy that “jargons” should be replaced by French or some other “respectable”, “civilized” tongue, young Šerezli, while compiling his dictionary, perhaps considered “judéo-espagnol” and whatever distinctive culture he may have perceived as existing among its speakers as of questionable value» (Bunis 2011: 375).

Sí que ha quedado de manifiesto la necesidad de continuar con la labor investigadora en judeoespañol, entre otros motivos porque, como se ha expuesto anteriormente, los trabajos científicos y rigurosos son muy recientes y, por tanto, todavía queda mucho por andar en esta línea de investigación.

Asimismo, en estas páginas ha quedado constancia de la necesidad de un corpus histórico del judeoespañol que incluya textos de diferentes épocas, diversos lugares y de temática y géneros variados. Para ello, hay que continuar rescatando textos y transcribiéndolos a letras latinas, para facilitar el acceso al contenido a los investigadores, no solo lingüistas, sino también otros especialistas que puedan beneficiarse de esta labor. A modo de ejemplo se podría citar la ingente producción periodística sefardí en aljamía hebrea de finales del siglo XIX y principios del XX, cuya transcripción no solo tiene un alto interés lingüístico, sino que también tiene un gran valor histórico y etnográfico, hasta ahora sin estudiar por el obstáculo de las grafías hebreas, fácilmente salvable con buenas ediciones en caracteres latinos.

Por último, cabe destacar que el análisis del *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés* de Salomon Israel Cherezli que se ofrece en estas páginas es botón de muestra de las amplias posibilidades de investigación que ofrece el judeoespañol y de lo mucho que queda por hacer.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA, M. 2005: «Algunas notas de fonética y de léxico del judeoespañol», *El español en el mundo, Anuario del Instituto Cervantes*, en línea, <http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_05/>, [marzo de 2014].
- ARMISTEAD, S. G. y SILVERMAN, J. H. 1962: *Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la Isla de Rodas*, Pisa, Istituto di Letteratura Spagnola e Hispano-americana dell'Università di Pisa.
- BORRÁS, T. 1924: *La pared de tela de araña*, Madrid, Marineda.
- BUNIS, D. M. 1974: *The Historical Development of Judezmo Orthography: A Brief Sketch*, Nueva York, YIVO Institute.
- BUNIS, D. M. 1982: «Types of Nonregional Variation in Early Modern Eastern Spoken Judezmo», *International Journal of the sociology of Language* 37, pp. 41-70.
- BUNIS, D. M. 2011: «Judezmo Glossaries and Dictionaries by Native Speakers and the language Ideologies behind Them», en Busse, W. y Studemund-Halévy, M. (eds.), *Lexicología y lexicografía judeoespañolas*, Berna, Peter Lang, pp. 339-431.
- CHEREZLI, S. I. 1898-1899: *Nuevo chico diccionario judeo-español-francés*, Jerusalén.
- DÍAZ-MAS, P. 1986: *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Barcelona, Riopiedras Ediciones.

- GARMÉS DE FUENTES, Á. 2004: «Problemas sobre la transliteración de los textos aljamiado-morisca», en Garmés de Fuentes, Á. (ed.), *Estudios sobre la literatura aljamiado-morisca*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, pp. 417-427.
- GARCÍA MORENO, A. 2004: *Relatos del pueblo ladinán: Me'am lo'ez de Éxodo*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA MORENO, A. 2010: *El judeoespañol II: características*, publicación en línea dentro de la colección *Biblioteca E-Excellence* de <www.liceus.com>.
- GARCÍA MORENO, A. 2012: «Apuntes sobre la ortografía aljamiada del judeoespañol», en Suárez García, R. y Ceballos Viro, I. (dirs.), *Aljamías*, in memoriam Álvaro Galmés de Fuentes y Jacob M. Hassán, Gijón, Ediciones Trea, pp. 217-232.
- HASSÁN, I. M. 1978: «Transcripción normalizada de textos judeoespañoles», *Estudios Sefardíes* 1, pp. 147, 150.
- HASSÁN, I. M. 2008: «Sistemas gráficos del español sefardí», en Hassán, I. M. e Izquierdo Benito, R. (coords.), *Sefardíes: literatura y lengua de una nación dispersa*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 119-143.
- ILLESCAS, G. 1606: *Segunda Parte de la Historia Pontifical y Catholica*, Barcelona, Sebastián de Cormellas.
- KOHRING, H. 2011: «Lexicographica judaeohispanica. Florilegium», en Busse, W. y Studemund-Halévy, M. (eds.), *Lexicología y lexicografía judeoespañolas*, Berna, Peter Lang, pp. 287-337.
- LAPESA, R. 1942: *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelier.
- LLEAL, C. 2004: «El judeoespañol», en Cano, R. (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 1139-1157.
- MANCHEVA, D. en prensa: *Glosas Sofiensas: edición crítica aumentada del Diccionario judeoespañol-búlgaro de Albert Pipano*.
- METZELTIN, M. 2007: «Del Renacimiento a la actualidad (I). Procesos de codificación de las lenguas románicas», en Gargallo Gil, J. E. y Bastardas M. R. (coords.), *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel, pp. 147-197.
- NEHAMA, J. 1977: *Dictionnaire du Judéo-Espagnol*, Madrid, CSIC.
- ORTEGA, M. L. 1919: *Los hebreos en Marruecos*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.
- QUINTANA, A. 2006: *Geografía lingüística del judeoespañol: estudio sincrónico y diacrónico*, Berna, Peter Lang.
- QUINTANA, A. 2011: «El judeoespañol, una lengua pluricéntrica al margen del español», en Díaz-Mas, P. y Sánchez Pérez, M. (eds.), *Los sefardíes ante los retos del mundo contemporáneo. Identidad y mentalidades*, Madrid, CSIC, pp. 33-54.
- ROMERO, E. 2007: «La literatura sefardí: de la tradición a los tiempos modernos», en Piñero Ramírez, P. M. (coord.), *La memoria de Sefarad. Historia y cultura de los sefardíes*, Sevilla, Fundación Sevilla NODO y Fundación Machado, pp. 173-205.
- SALVADOR PLANS, A. 2000: «La grafía romance del judeoespañol», *Revista de Investigación Lingüística* 2, vol. III, pp. 413-434.

- SCHMID, B. 2006: «La transcripción de datos judeoespañoles de fuentes aljamiadas», en Bürki, Y. y DeStefani, E. (eds), *Transcribir la lengua: de la filología al análisis conversacional*, Berna, Peter Lang, pp. 63-83.
- SUBAK, J. 1905: «Das Verbum in Judenspanischen», en *Bausteine zur Romanischen Philologie: Festgabe für Adolfo Mussafia*, Halle, Verlag von Max Niemeyer, pp. 321-331.
- SUBAK, J. 1906: «Zum Judenspanischen», *Zeitschrift für Romanischen Philologie* xxx, pp. 129-185.
- WAGNER, M. L. 1914: *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, Kaiserliche.
- WAGNER, M. L. 1930: *Caracteres generales del judeo-español en oriente*, Madrid, anejo XII de la Revista de Filología Española.

BIBLIOTECA DIGITAL DEL CIDICSEF

ANEXO 1: Cuadro de transcripción del sistema de Iacob M. Hassán (1978, 2008).

nombre	número cuadrática	rasi	[fonética]	normativa	manuscrita
álef	1	א	[a] / [ø]V	a / ^v	א
bet	2	ב	[b]	b- b̥ ʋ	ב
vet	—	ב'	[v] / [β]	-b v	ב'
guímal	3	ג	[g]	g ^{so} gu ^{ci}	ג
gímal / chímal	—	ג'	[ɣ] / [ç] ([č])	g̃ j̃ ɣ̃ ç̃ ž / ch̃ ç̃	ג'
dálet	4	ד	[d]	d	ד
hé	5	ה	[ø] / ([h])	hi / ()	ה
hé final	—	ה'	-[a]	-a	ה'
vav	6	ו	[o] / [u] / [v]	o / u / v	ו
zayin	7	ז	[z]	č š ž	ז
jayin	—	ז'	[ž]	g̃ (g̃) j̃ (j̃) š̃ ỹ (ỹ) ž̃	ז'
het	8	ח	[h] / [x]	h / j̃	ח
tet	9	ט	[t]	t̃	ט
yod	10	י	[e] / [i] / ([y])	e / i / (y)	י
doble yod	—	י'	[y] / [je] / [ei]	ll y / ie / ei	י'
kaf	20	כ	[k] / [x]	k c ^{so} qu ^{ci} / j̃	כ
jaf (final)	—	ך	-[x]	-j̃	ך
lámed	30	ל	[l]	l	ל
mem	40	מ	[m]	m	מ
mem final	—	ם	-[m]	-m	ם
nun	50	נ	[n]	n	נ
nun final	—	ן	-[n]	-n	ן
sámej	60	ס	[s]	c ^{ci} s z	ס
'ayin	70	ע	[ʕ]	ʕ	ע
pe	80	פ	[p]	p	פ
fe	—	פ'	[f]	f	פ'
fe (final)	—	ף	-[f]	-f	ף
šadi	90	צ	[s] (< [š])	ç š ž	צ
šadi final	—	ץ	-s (< -[š])	-š -ž	ץ
cof	100	ק	[k]	c ^{so} qu ^{ci}	ק
reš	200	ר	[r]	r	ר
šin / sin	300	ש	[š] / [s]	č j̃ š̃ ž̃ / s	ש
tav	400	ת	t	t	ת

ANEXO 2 (Hassán, 2008): Definición de fonemas y características del judeoespañol. Repertorio de los signos diacríticos de su sistema.

1.2. Definición de fonemas: letras con signo diacrítico (por orden alfabético):

- b-, ɸ, ɣ – bilabial oclusiva sonora [b]
- ĉ (igual que *ch*) – prepalatal africada sorda [ĉ]
- ĉ, ĝ, ĵ, ŷ, ẓ – prepalatal africada sonora [ŷ]
- č, ĵ, š, ẓ – prepalatal fricativa sorda [š]
- ĉ, ś, ẓ – dentoalveolar fricativa sonora [z]
- ç, ş, ẓ – dentoalveolar africada sorda [š]
- ĝ (ğ), ĵ (j), ś, ŷ (ý), ẓ – prepalatal fricativa sonora [ž]
- ħ (semejante a *j*) – fricativa sorda faríngea [ħ] o velar [x] (nunca vibrante)
- ẓ – dentoalveolar fricativa sonora [ž]
- ‘ – faríngea fricativa sonora

1.3. Son generales:

- El seseo
- El yeísmo (con articulación muy abierta de la consonante palatal)
- La articulación fricativa de toda *v* (no marcada *v*)

1.4. Memorándum de signos diacríticos:

- ĉ ś ẓ – ĝ ĵ ŷ – sibilante (alveolar o palatal) sonora
- ĝ ĵ ś ẓ ŷ – palatal fricativa sonora
- ĉ ĝ ĵ ŷ – ś ẓ – africada (palatal o alveolar) sorda o sonora
- č ĝ ĵ š ẓ – palatal fricativa sorda
- ĉ ẓ – palatal africada sonora
- ɸ ɖ ĝ ħ ɣ – oclusivas (en contorno diferente del español)

ANEXO 3: Sistema de transcripción de la revista *Aki Yerushalayim* (1979).

**GRAFIA DEL DJUDEO-ESPANYOL
SIGUN EL METODO DE
AKI YERUSHALAYIM**

AKI YERUSHALAYIM	IPA	Ejemplo	Pronunciación
A	a	amar	
B	b	bueno	
CH	tʃ	chiko	
D	d	demandar	
DJ	dʒ	djudia	Komo "jumbo" en ingles
E	e	este	
F	f	famiya	
G	g	gato	
H	x	hazino	Komo "j" en espanyol: jefe, jardín, jabón
JH	x	es.huenyo	Solo kuando el "h" viene despues un "s" i aun kon esto deve ser pronunciado komo "h" i no komo "sh": shaven, shabat, etc.
'H	h	'Herzl	Kuando deve pronunciarse komo el "Hey" ebraico
I	i	venir	
J	ʒ	ojos	Komo "j" en fransez: jour, journal, etc.
K	k	kaza	Komo "c" espanyola en "casa" o "qu" en "que"
KS	k+s	aksion	Komo en espanyol en "acción o extra"
L	l	lana	
M	m	meter	
N	n	no	
NY	ɲ	anyo	Komo en espanyol en "año, cuñado"
O	o	oro	
P	p	poko	
R	r	ora	
RR	rr	serrar	
S	s	paso	Komo en espanyol en "pasar o salvar"
SH	ʃ	shavon	Komo "chic" en fransez, "short" en ingles o la "Caixa" en katalan
T	t	topar	
U	u	un, tu	
V	β	vaka	
X	g+z	examen	Solo komo en "examen o exekutir"
Y	j	yo	
Z	z	koza	Komo en fransáz en "zéro, rose"

Los nombres de personas se eskriven sigun los uzan eskrivir las personas ko los yevan: Cohen, Coen o Koan; Levy o Levi, etc.

Los nombres de sivdades i paizes se eskriven komo en sus lengua, salvo los kavzos onde ya se formaron en djudeo-espanyol nombres o grafias diferentes. Por enshemplo: Londra i no Londres o London; Estambol i no Istanbul, etc.